

Se ha visto en nuestros días, que un sabio (1), bien reputado en Gotinga y en toda Europa, se ha dado por sentido en lo mas vivo de su honor, porque uno de estos bribones, que se llaman Filósofos, tomó el nombre de su *condiscípulo* y *amigo*, para dedicarle uno de sus libritos. Alberto Hallér no ha omitido publicar en los Diarios, que él no conocia siquiera al que tomaba el nombre de su *condiscípulo*, y ha hecho todas las diligencias posibles para purgarse del oprobrio, que juzgó le podia traer un tal *amigo* y *condiscípulo*, como *La-Metrie*.

CC.
Se convence con un hecho singular.

Con este exemplo ruego yo à todos los Filósofos honestos, pios y bien reputados, que no sean menos ardientes en vengar el honor de la verdadera Filosofía contra los Deistas, Materialistas, è impíos, que abusan de este título; que lo suelen ser, para vengar su propia opinion, quando la ven atacada por estos charlatanes, con pretexto de protegerse bajo su amistad. Empeñense en hacer conocer, que estos que quieren decirse Filósofos, y por consiguiente sus condiscípulos y amigos, no son ni lo uno, ni lo otro; que son mas bien unas aves obscuras y malhechoras, que ponen furtivamente sus huevos, ò sus obras, bajo el ampáro y calor de otras plumas, que se las puedan sacar à luz: haced prueba de vuestros hijos, aguilas sublimes, y arrojad al espurio.

Esto no solo reparará la reputacion de la Filosofía verdadera, sino desvaratará los proyectos de

(1) Este es Alberto Hallér, discípulo de Boechave, y célebre en la Medicina, y en toda la Fyica.

PREVENCION A LOS VERDADER. FILÓSOFOS. 353
de estos genios malhechores, que à esta sombra esperan derribar los fundamentos de la virtud, y atrasar los adelantamientos útiles de las ciencias.

ARTICULO II.

LA FILOSOFIA DE NUESTRO TIEMPO *destruye todas las Ciencias y Artes.*

Este adelantamiento es el ultimo oficio que debe un Filósofo à la sociedad. No es la Filosofía una sola arte, ni una ciencia única, sino el estudio de todas: el *amor de la sabiduría*. Por la grandeza de este amor y por la belleza de esta Raqué se sufre el calor del dia, el frio, y vigili-
de la noche, y los trabajos de muchos años se tienen por poca cosa. Ningun medio, que lo lleve al fin de la verdad, le parece penoso: inquiere, pregunta, inculca, busca, habla consigo mismo y con todas las criaturas: razona con los montes, con las fuentes, con los árboles, con los brutos, y no se desdeña de aprender de todos: pregunta à el mar, ¿si está en su seno? Invoca al abismo, por si reposa en sus tesoros; y finalmente levanta sus manos al Cielo, lo penetra con sus miras, y concluye, que la fuente de la inteligencia y de la luz debe estar en el seno de Dios.

CC.
La Filosofía no es una sola arte, sino el estudio de todas.

O! qué perspectiva tan admirable es ver à la sabiduría en su apogeo! ¿Qué belleza tan serena y tan luminosa! ¿Pero qué caos nos separa de ella? ¿Qué nubes tan horrendas nos roban su aspecto?

Tom.I.

Yy

to?

to? Ah! su luz reververó en mi rostro (decía uno), y de paso me dejó herido de un amor insanable è insaciable. Por este amor dará el alma (que vió una vislumbre de la sabiduría) todas las cosas; el oro, la plata, las piedras preciosas las despreciará como la nada, ò las estimará como la arena mas fina y menuda. ¡Qué os admirais, si los Filósofos han perseguido à la sabiduría por todo el orbe, siempre huyendo de ellos, y siempre iluminandolos su bella sombra?

CCII.
Exemplos antiguos y modernos de las empresas inspiradas por la Filo.sofía.

Leemos (escribe San Gerónimo) en las historias antiguas, que algunos viajaron por Provincias, penetraron à nuevos Pueblos, vadearon los mares, para ver à unos célebres Maestros, que ya les eran conocidos por los libros. Así visitó Pitágoras à los Sacerdotes de Menfis: así Platon discurrió por el Egipto, y aquella costa de Italia, que se llamaba la gran Grecia; y el que en Aténas era Maestro y poderoso; y cuya doctrina resonaba en la Academia, se hizo peregrino y discípulo.

Entre otros exemplos antiguos y nuevos se vió poco há venir de Inglaterra y de Alemania à oír las sublimes lecciones del *P. Malebranch* (segun Fontenelle) al Milord *Coddrington*. No faltó éste un solo dia en mas de dos años à oír de su boca las pesquisas que hacia por la verdad. Si es esta la que se ama, y la que se busca en todas las Ciencias, no pueden dejarse de hacer rápidos progresos en ellas; porque este amor quema y corta todos los vínculos y embarazos que nos retienen lejanos de su posesion.

¿Nos tendrá ya cautivos el *amor proprio*? Si alguno se amare à sí mismo (que es el gran principio,

PREVENCION A LOS VERDADER. FILÓSOFOS. 355
pio, que inspiran los falsos Filósofos) no amará à la verdad: pues tampoco será *Filósofo*, si no que imagine que es la verdad él mismo. *No teniendo los Filósofos* (dice un Filogastro) *interés alguno particular, no pueden hablar sino à favor de la razon y del bien público.* Esto es verdad, Volter; pero os corta la cabeza sin entenderlo: luego si los Filósofos, contra quienes yo hablo, *tienen al amor proprio y al interés particular* ò personal, por basas de su moral, no pueden hablar à favor de la razon; pero no distraigamos el discurso à estas inconsequencias, que se tropiezan à cada paso.

¿Será tampoco el amador de la verdad siervo de los placeres sensibles, como quieren nuestros bellos Filósofos? ¿Pero ah! ¿Quándo moraron juntas la sabiduría y las delicias de los sentidos? No habita la ciencia en el país de aquellos que viven tan suavemente. ¿Amará tampoco el Filósofo las riquezas? ¿Pero qué pesadumbre no dan todas estas cosas à un alma que gustó una vez de la Filosofía? Los deleytes de los sentidos son un muerdago, ò liga, que pega y entorpecé sus vuelos; la comida la abrumba; la bebida la sumerge y ahoga; la solitud terrena la distrae y despedaza; el sueño mismo es como un ladron nocturno, que la asalta, y postra.

Solo el hombre, que se descarga quanto puede de esta mitad de sí mismo, que le hace palpable, puede esperar adelantamientos en las ciencias, y ser Filósofo: porque si no arroja la carga de las cosas terrenas, de su propria carne, y del amor de sí mismo, mal podrá seguir corriendo y volando à

CCIII.
El amor de la sabiduría no se compone con el amor terreno.

CCIV.
Ni con el amor de sí mismo.

la verdad, que habita en region muy distante de estas pasiones.

CCV.
Dos causas de atrasar la literatura los Pseudo-filósofos.

Bastantes eran estas razones para concluir, que la Pseudo-filosofía atrasa la literatura; pero como ellos se han querido prevenir, poniendo de antemano este atraso à cargo de la Religion Christiana, nos fue preciso dar una Disertacion en el libro tercero, que hace ver quan prodigiosa ilustracion ha debido el mundo al Christianismo en toda clase de letras. De las razones que prueban esta verdad, asi generales, como particulares, apuntaré aqui lo que baste para una preparacion.

CCVI.
Otras dos causas: la desenfrenada libertad, y la discordia irreconciliable de sus sentimientos.

Dos son las causas generales à que los Pseudo-filósofos atribuyen el atraso de las ciencias entre los Christianos: una, la falta de libertad para pensar: otra, el gusto excesivo por disputar. Yo hago ver, no à fuerza de algun trabajo, ni ingenio, sino à beneficio de la buena causa que tengo, que ambas causas están tan distantes del Christianismo, como inmediatas al genio de la Pseudo-filosofía, madrastra feróz de todas las ciencias.

§. I.

Dudaré, si se ha iniciado en el Christianismo el que dude ò niegue ser contrario à su espíritu el amor à sus propias opiniones: los mismos enemigos de nuestra Religion nos quieren dar en cara con la renuncia que hacemos de nuestro particular juicio, por seguir y creer una verdad revelada, ò que nos declara una autoridad infalible: este obsequio racional es el que admira à nuestros Filósofos; y confiesan que ellos son débiles para hacer este

PREVENCION A LOS VERDADER. FILÓSOFO. 357
este sacrificio. Pues ve aqui uno de los principios de las disputas interminables, que refrena la Religion Católica, y fomenta la Pseudo-filosofía. El zelo por la propia opinion, el orgullo de no ceder à otro juicio, y la porfia, sacan del camino de la verdadera ciencia, y nos la hacen renunciar para siempre.

¿Qué cosa mas comun que esto entre los Filósofos mundanos, antiguos y nuevos? Veamos algo de uno y de otro. Ciceron se avergonzaba de oír la maledicencia (1), las contumelias, las iras, las porfias, la pertinacia en decir, la inflexibilidad en concluir: *Todas estas cosas*, añade aquel grave Orador, *me parecen indignas de la Filosofia.*

¿Qué dijera, si oyera las blasfemias contra Dios, las injurias contra los hombres mas respetables, las mofas y burlas de lo mas honesto, y sabio; y los baldones que se echan entre sí mismos los bellos Filósofos de nuestro siglo, como hago mencion en el ultimo libro, para disuadir à todo hombre de bien, de tratar con ellos? Diria, como yo digo, que esta ferocidad de nuestros Volteres, Bailes, Tolandos, y otros semejantes basta para destruir todo lo adquirido hasta aqui en las ciencias, en lugar de adelantarlas.

El Lector podrá ver sobre esto el artículo *Querellas filosóficas* del Dictionario Antifilosófico; alli prueba el Autor el furor, de que hoy echan mano los Filósofos, para atacarse unos à otros, por las disputas que han pasado entre Rouseau, David

CCVII.
Se demuestra en ellos esta segunda causa con hechos antiguos, y recientes.

(1) Cic. de Finib. lib. 1. Maledicta, tum contumeliae, tum iracundiae, contentiones, concertationesque, in dicendo, pertinaces, indigna mihi Philosophia videri solent.

vid Hume, Volter, &c. ¡Con quanta inhumanidad se han mordido, echándose en cara de parte à parte sus flaquezas, y delitos públicos y secretos! con qué profundo odio han movido secretamente à los Magistrados, para manejar la ruina de su contrario! Se han procurado unos à otros los procesos, los destierros, y una infamia eterna.

¿Y son estos los que dicen, „ que los Teólogos son unas almas sumidas en los vicios y en „ el orgullo? . . . que quisieran turbar toda la tierra „ por un sofisma, è interesar à todos los Reyes en „ vengar à sangre y fuego (1) un argumento hecho „ en *Baralipton*? „; Son estos los que nos alaban la dulce paz de su Filosofía? Estos son los que dicen, que „ segun fue perfeccionandose la razon, se „ destruyó la (2) semilla de las guerras de Religión: el espíritu filosófico fue quien desterró esta „ peste del mundo. „

Por este espíritu, añaden otros, „ el Christianismo ha declarado siempre la guerra à las ciencias, y à los conocimientos humanos. „ (3) ¿Quién son estos necios, à quienes castiga Pope, porque mueven continuas controversias sobre las *formas de gobierno* (4)? ¿A quienes quadra mejor el mote de *Zelotes hinchados*, que lo llenan todo de controversias y de pleytos, con que alterar

(1) Volt. Dictionair Philosoph. Les Pretres, & les Theologiens sont des ames gonflées de vices, & d'orgueil, à proportion qu'elles sont vuides de verités; ils voudroient troubler toute la terre pour un sofisme, & interesser toutes les Rois à venger par le fer, & par le feu un argument in Baralipton.

(2) Id. Reflexiones sobre la administracion pública.

(3) Systhem. de la natur. part. 2. pag. 285. Essai sur les préjugés, cap. 2. & 10.

(4) Pop. de Homin. Epist. 3. v. 447.

De Regni formis moveant certamina stulti.

Optima quæque vehens secum, certe optima forma est.

De formis fidei lites, & jurgia tractent.

Zelote tumidi . . .

CCVIII.
Con esto viene mal el querer reprehender à los Teólogos.

CCIX.
A los Teólogos Protestantes, sus Patriarcas, viene solamente la censura de Pope.

PREVENCION A LOS VERDADEROS FILÓSOFOS. 359
è innovar las *formas* ò *confesiones de fé*? Fundamento dá el mismo Poëta Inglés, para acertar con los que él pinta: *Nemo vitæ integer errat!* exclama. Bien conocidos son los que por seguir un libertinage de corazon, han hecho mil confesiones de fé, en que salvar su libertad de conciencia. Estos ardientes *Reformadores* son los que, segun la expresion de uno de nuestros Filósofos, *tomando los nombres de Dios y de Religion, han encendido sus imaginaciones, y se han embriagado hasta cometer mil arrebatos.* Este ha sido siempre el carácter de los Hereges. Sócrates lo nota de los mismos Arrianos: con estar él en su partido, observa como entró el Arrianismo por medio de un Presbytero en el Palacio de Constantino; como se fue propagando, primero por su hermana, despues por su hijo Constancio y su muger; luego por los Palatinos, despues por la multitud; y concluye: sobre aquella opinion esgrimian continuamente los Cubicularios del Emperador con las Damas; por todas las familias de la Ciudad se oía una continua pugna, y el contagio de este mal llegó en breve à todas las Ciudades de las Provincias; de suerte, que la controversia, excitada de una chispa y de unos principios pequeños, encendió los ánimos de todos en la discordia, porque à cada uno era dada la ocasion de mover tumultos (1).

En

(1) Socrat. Unde pedetentim evagata primum inter Sattelites, qui Palatium frequentabant, deinde per multitudinis animos, quæ incolebat Urbem, pervasit hæresis. De opinione illa in ipsa regia Cubicularii Imperatoris cum mulierculis digladiabantur, in singulis Urbis familiis litigiosa disserendi pugna fuit. Mali igitur illius contagio ad alias Provincias, quoque & civitates celeriter permanavit, & controversia velut scintilla ex parvis admodum initiis orta, audientium animos ad discordiam excitavit. Nam cuique, causam tumultus excitandi; anxia statim discipulandi oblata est; & quisque non modo de ea interrogare, verum etiam disserere voluit.

CCX.
Y à todos los Hereges.

CCXI.
Las disputas moderadas son útiles à la causa de la literatura.

En el seno de la Religión Católica no se niega que ha habido muchos genios llevados à ponerlo todo en cuestión: y aunque no pasan jamás la raya de lo que está definido ò declarado, con todo eso la Santa Iglesia tolera de mala gana en sus hijos el espíritu contencioso: las primeras controversias fueron excitadas y sostenidas por la necesidad de conservar ilesa la verdad del dogma: los Hereges fueron quienes las motivaron: los SS. PP. solo hicieron la defensiva. En los siglos posteriores, creciendo la paz de la Iglesia, y resfriándose la caridad, comenzó à arder mas entre los mismos Católicos el gusto por disputar. La Teología Escolástica, utilísima por otra parte à la Iglesia, ha dado lugar à systémas diferentes en materias indiferentes, y esto ha producido variedad de Escuelas, y una gran frecuencia de disertar, y disputar.

En quanto se guarde la moderacion y sobriedad conveniente, es util y preciso el que los ingenios se exerciten en esta variedad de conocimientos. Si el espíritu de los hombres, que pocas veces sabe medirse, se ha dejado llevar à excesos, ya multiplicando cuestiones sin número, y sin utilidad; y ya tratandolas con demasiado calor; esto no lo produce, sino lo prohíbe el Christianismo. Muchos de nuestros Católicos se quejan de esto mismo, y no dejan que decir à los falsos Filósofos. El Padre Mavillon, y su Antagonista el Abad de la Trape, en la controversia que sostuvieron sobre los estudios Monásticos, lo primero dieron exemplo à este siglo de la urbanidad y caridad con que deben disputar dos personas Religiosas,

y

PREVENCION A LOS VERDADEROS FILÓSOFOS. 361
y dos Filósofos Christianos: lo segundo pusieron en medio del teatro todos los mas de los documentos, asi de Padres, como de Concilios, que detestan en los Católicos otro modo mas ruidoso de cuestionar, dando conforme à esta norma, reglas muy sábias para la instruccion de los Monasterios, que debian tambien servir para todas las Universidades y Academias Católicas. Muchos de los Padres, y Concilios, que se alegan, se quejan con verdad, que este espíritu de altercar, y disputar, se ha entrado entre nosotros del Reyno de la Filosofía. Esto se hará evidente à quien observe, que la disposicion para entrar à estudiar la Teología, ò la ciencia de Dios, es estudiar primero la Filosofía. Como aqui son tan antiguas las disputas, como los systémas, se acostumbran los hombres à cuestionar, y no solo han puesto y tratado en el mismo estílo à la Teología, sino la han hecho sufrir los mismos excesos.

De aqui es, que los Filósofos son la causa de los mismos defectos que nos acusan; aunque no se permiten entre los Católicos con el desenfreno que entre los Acatólicos, y entre los Filósofos. Lo primero, porque las disputas de la Teología Escolástica no salen de las Universidades, no se hacen comunes al Pueblo, ni se ocupan las familias en ellas con perturbacion de la paz doméstica, y del estado, como notaba Sócrates en los Arrianos, y se nota hoy entre los Hereges: lo segundo, entre estos no se ve solamente el esgrimirse, y tumultuar en las casas, y en los estrados de las mugeres sobre unas controversias, no de puntos indiferentes, sino de los dogmas mas esenciales;

Tom. I.

Zz

se

CCXII.
La Filosofia enseña à porfiar hasta en la Teología: mas aqui halla límites.

se ve, si la monstruosidad de ser el marido Arriano, la muger Anabaptista, y cada hijo de su secta, altercando cada uno sobre hacer valer su error.

CCXIII.
Es un defecto del espíritu humano arderser por cuestiones pueriles: pero los Filósofos se encienden hasta ahorcarse.

Entre los Filósofos, aun quando no se proponen à materias que no son de su esfera, se extravían con todo eso à cuestiones pueriles; y las tratan con un empeño y calor, como si fueran unos artículos esenciales à la vida eterna, ò à la conservación de la República. En este exceso han caído todos los mas de los Filósofos antiguos y nuevos; aun aquellos que han parecido mas indecisos, y afectaban no tener partido, estaban decididos por su indecision, y querian que la abrazasen todos. Carneades, Gefe de las Academias ò del Scepticismo, disputaba con tanto esfuerzo contra Zenon, Maestro de los Estóicos, que antes de tratar con él, se purgaba con el eleboro para fortificarse la cabeza (1): esto prueba lo que ya hemos dicho del orgullo de los Scepticos è Incredulos. No hay que añadir al furor con que disputaban, en diciendo, que del argumento salian à buscar el arbol para ahorcarse; de aqui nació el proverbio: *Suspendio arborem eligendi* (2).

§. II.

De cuestiones pueriles se pudieran referir muchos exemplos antiguos, como el de la identidad de la Nave en que Teséo hizo la expedición de Creta contra el Minotauro: ; Y por qué la Luna

CCXIV.
Exemplos de cuestiones ridiculas.

(1) Aul. Gel. lib. 17. cap. 15.

(2) Plin. Nat. Praefat. lib. 1. Proverbium inde natum: Suspendio arborem eligendi.

tiene (1) cara de muger? ; Quántas medidas de vino ofreció Acestes à los compañeros de Eneas? (2) ; De qué metales era compuesto el Anillo de Giges? ; Si Dios criára un número infinito, serian pares, ò nones? Merecen tener aqui un distinguido lugar muchas de las treinta y dos cuestiones, que excitó y defendió sobre Homero el célebre Porphyrio, digno modelo de nuestros impíos Filósofos. Aun mas curiosa y entretenida parecerá la Disertacion, que el mismo Porphyrio compuso acerca de un lugar del libro 13. de la Odyssea, sobre el importante objeto de la retirada, ò cueva de las Nimphas. Y tambien aquella séria y gravísima question de ; quántas onzas de amor cabian en el hombre, y quántas en la muger? Consulta que dicen hicieron Júpiter y Juno à Tyresias. Este gran Filósofo tomó su cartabon, y halló justamente que cabian nueve onzas en la muger, y tres en el varon (3).

Los Arcades, en tiempo de Juvenal, habian de controvertir cada año: ; si Annibal debió seguir el camino de Roma luego que ganó la victoria de Cannas, ò si debió dar algun reposo à sus tropas fatigadas?

*Nihil salit Arcadico Juveni, cujus mihi sexta,
Quaque die miserum durus caput Hannibal implet;
Quidquid id est de quo deliberat, &c.* Juven. sat. 7.

A tales impertinencias era consiguiente la burla y desprecio que hicieron por esto de los Filósofos otros hombres menos ridiculos. Tiberio, para re-

Zz 2

pri-

(1) In Plutarco. de Facie in orbe Luna. (2) Bohusl. Hassenstein. tr. de Mis. hum. pag. 31. Querunt, quod nomen Achilli inter mulieres fuerit? Quot cados vini Acestes Aeneas donavit? &c. (3) Rodigin. Antiq. lectura. lib. 14. cap. 14.

primir este prurito de mover cuestiones tan livianas y peregrinas en la Filosofía, añadía otras, que proponía a los Filósofos de su edad, mofando de ellos (1): como ¿de qual familia era la madre de Hecuba? ¿Qué asunto cantaban las Sirenas? Epicuro se acabó de fastidiar de los Sofistas y Gramáticos, porque no acababan de saber, ni de convenirse sobre esta cuestión: ¿Qué signifique la palabra *Chaos* en Hesiodo? (2) Esto nos acordará (quando notáremos cuestiones impertinentes, asi en la Teología, como en las demás facultades que se tratan en nuestro siglo) que el entendimiento humano cae por sí mismo en estas flaquezas, mientras no está sostenido y corregido por la virtud: tambien hará ver, que estas mendacias y quisquillas son mas antiguas que la Escolástica; y por consiguiente, que ésta ha recibido de la Pseudo-filosofía semejantes defectos. Si ésta no se modera por la Religion Católica y por una christiana política, excitará muchas controversias, como las de los partidos de Nominales y Realistas; y otras particulares, como la que en tiempo de Juan XXII. tomó el nombre de la *question del pan y del vino*, y fue harto molesta al dicho Pontifice: tambien en tiempo de Pio II. *Filelfo*, Autor conocido, y quien compuso aquella alabanza satírica de dicho Papa: *Laus tua, non tua fraus*, &c. gastó un largo y precioso tiempo en disputar ruidosamente con Timoteo sobre la letra I. Juntamente dió ocasion

(1) Sueton. in Tiber. cap. 70.

(2) Diog. Laërt. lib. 10. pag. mihi 707. Illum ad Philosophiam se contulisse, Grammaticos insertantem, ac Sophistas, quod percontanti quidnam esset apud Hesiodum *Chaos*, exponere non potuissent.

sion con sus mordeduras, a que los Religiosos Menores predicasen contra los estudios de las letras humanas.

Quanto atrase todo esto a la Filosofía, y demás ciencias, lo indica algo Macrobio (1): La Filosofía, dice, es vergonzosa, y aborrece no solo el estrépito de las palabras; pero aun el de los pensamientos no debe tener acceso al sagrario de su retiro.

Algunas veces he querido comparar a nuestros Pseudo-filósofos con las arañas. El sabio Reaumur observó la presteza, con que estos insectos urden y tiran sus telas: notó tambien lo fino de su seda; con esto esperó aquel Naturalista hacer un nuevo servicio a la sociedad, si promoviese y adelantase esta preciosa labor. Congregó quantas arañas pudo en el hospicio que les preparó: aguardaba que se uniesen de compañía, como los gusanos y las abejas, y que por este medio creceria, o herbiria la obra: mas él se desengañó presto. Cayó luego en la cuenta de que estos eran unos insectos feroces, que no podian habitar de comunidad entre sí: que se mordian mutuamente: una rompía la tela de la otra, en lugar de ayudarla: finalmente, que eran bastantes para arruinarse a sí mismas. Esto notamos en los falsos o vanos Filósofos desde la antigüedad, hasta nuestros dias. *Meditaron, como unas arañas, sus años* (2). ¿Qué de sistemas

CCXV.
Se avergüenza de esto la buena Filosofía.

CCXVI.
Comparacion de nuestros Filósofos con las arañas de Reaumur.

(1) Macrobi. Saturnal. lib. 7. cap. 1. Philosophia ejus est verecundia, ut strepitum non modo verborum, sed ne cogitationum quidem in Sacrarium suae quietis admittat.

(2) Psalm. 89. v. 9. Isaie cap. 59. v. 5. Ova aspidum ruperunt, & tela araneae texerunt. . . Tela eorum non erunt in vestimentum, neque operientur operibus suis opera eorum, opera inutilia, &c.